

# Prioridades securitarias y narrativas hegemónicas hacia Somalia: política exterior de Estados Unidos (1992-2009)

YELENA MORÓN-CARA ORTEGA\*

## RESUMEN

Somalia es señalada públicamente en 2002 como “caldo de cultivo para el terrorismo internacional” por el subsecretario de defensa de Estados Unidos, Paul Wolfowitz, reapareciendo en la agenda como uno de los países prioritarios dentro de la política exterior estadounidense. Partiendo de las contribuciones teóricas de la teoría de la securitización, la investigación estudiará los cambios producidos en la política exterior estadounidense desde 1992 con la implicación activa y militar de EEUU en Somalia, hasta el final del mandato de George W. Bush en 2009, promotor discursivo de la Guerra Global contra el Terror. El estudio pretenderá arrojar luz sobre las lógicas securitarias que se esconden tras la política exterior estadounidense, materializadas en las narrativas hegemónicas hacia Somalia, el etiquetaje de los actores, la securitización de la ayuda en clave antiterrorista, el cambio de rol de EEUU y, en suma, la subordinación de la agenda política somalí a la agenda de seguridad internacional.

## PALABRAS CLAVE

Terrorismo Internacional; Securitización; EEUU; Somalia; Al-Shabab.

**\*Yelena MORÓN-CARA ORTEGA,**

Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Estudia temas relacionados con migraciones, derechos humanos, paz y resolución de conflictos. Email: yelenamoronortega6@gmail.com

**Recibido:**

03/10/2019

**Aceptado:**

13/01/2020



## TITLE

Security priorities and hegemonic narratives towards Somalia: foreign policy of the United States (1992-2009)

## ABSTRACT

In 2002 Somalia was openly designated as a “breeding ground for international terrorism” by the United States’ Undersecretary of Defense, Paul Wolfowitz, marking its reappearance on the US foreign policy agenda as a priority country. Starting from the theoretical contributions of securitization theory, this research will study the changes produced in US foreign policy since 1992 with the active and military involvement of the US in Somalia, until the end of the term of George W. Bush in 2009, discursive promoter of the Global War on Terror —GWOt—. The study aims to shed light on the security logic behind American foreign policy, materialized in the hegemonic narratives to Somalia, the labelling of the actors, the securitization of aid along counterterrorism lines, the change in the role of the US, and, in addition, the subordination of the Somali political agenda to the international security agenda.

## KEYWORDS

International Terrorism; Securitization; USA; Somalia; Al-Shabab .

## DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2020.43.007>

## Formato de citación recomendado:

MORÓN-CARA ORTEGA, Yelena, “Prioridades securitarias y narrativas hegemónicas hacia Somalia: política exterior de Estados Unidos (1992-2009)”, en *Relaciones Internacionales*, n° 43, 2020, pp. 131-149.

## Introducción

Con el fin de la Guerra Fría, se ensalzan nuevas narrativas a nivel internacional que influyen en la lógica articuladora de la agenda de seguridad durante la última década del siglo XX. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 impactaron de manera determinante en el rumbo de dicha agenda, derivando en la ampliación de la agenda de seguridad y en el impulso de la Guerra Global contra el Terror —GWOt por sus siglas en inglés— por el entonces presidente de los Estados Unidos —en adelante EEUU—, George W. Bush<sup>1</sup>.

A raíz de los acontecimientos, Somalia a pesar de haber desaparecido del debate político tras la fracasada intervención UNOSOM II en 1994, fue señalada públicamente como “caldo de cultivo para el terrorismo internacional”<sup>2</sup> en 2002 por el subsecretario de defensa de los EEUU, Paul Wolfowitz, reapareciendo en la agenda como uno de los países prioritarios dentro de la política exterior estadounidense. En este sentido, el objeto de la investigación no consiste en estudiar la compleja evolución del conflicto somalí, sino en analizar los cambios producidos en la política exterior de EEUU hacia Somalia desde la intervención de las tropas estadounidenses en 1992, hasta el fin del mandato de George W. Bush, ofreciendo una reflexión global sobre la evolución y variaciones del rol estadounidense en Somalia a lo largo de tres administraciones.

Bajo este pretexto, el estudio plantea llevar a cabo una revisión bibliográfica a través de la óptica teórica ofrecida por la escuela de Copenhague y en concreto, se hará uso de la teoría de la securitización para corroborar o refutar las hipótesis planteadas. Es decir, la investigación tratará de arrojar luz sobre aquellos acontecimientos silenciados por el discurso estadounidense, dando respuesta a la pregunta de ¿Cómo ha cambiado la política exterior de EEUU hacia Somalia desde 1992 hasta 2009, a raíz de la GWOt?

La investigación plantea tres hipótesis. La primera defiende que las lógicas securitarias impulsadas por la GWOt, han conllevado cambios en el etiquetaje<sup>3</sup> de Somalia y en la explicación de las causas conflictuales por parte de EEUU. La segunda expone que la GWOt implicó la securitización<sup>4</sup> de la ayuda y de los actores que intervienen en el conflicto. Y la tercera sostiene que la securitización de Somalia supuso un cambio en el rol de EEUU en los procesos de paz y reconstrucción estatal.

El trabajo está dividido en seis partes fundamentales. En primer lugar, se llevará a cabo un desarrollo del enfoque teórico con el que se analizará la información. Posteriormente, se presentará de forma breve la relación entre EEUU y Somalia durante la Guerra Fría, seguido de la evolución de la política exterior estadounidense hacia Somalia desde la administración Bush en 1992 hasta el final del mandato del presidente Clinton en el año 2000. En cuarto lugar, se presentarán los rasgos más significativos de la política exterior de EEUU en el contexto internacional de la

<sup>1</sup> TELLO, Susana, “Revisando la Securitización de la Agenda Internacional: la normalización de las políticas del pánico” en *Relaciones Internacionales*, nº 18, 2011, p. 193.

<sup>2</sup> DAO, James y SCHMITT, Eric, “A nation challenged...”, *op.cit.*

<sup>3</sup> Valoración de la situación de Somalia a través de construcciones sociales basadas en juicios intersubjetivos.

<sup>4</sup> Este concepto deriva de los estudios críticos de seguridad, en concreto de la teoría de la securitización como aporte estrella de la escuela de Copenhague. La securitización se entiende como “el acto discursivo político y social de etiquetar un tema como *tema de seguridad*, lo saca del reino de la política del día a día, presentándola como una amenaza existencial justificando medidas extremas”, véase: CASE Collective, “Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto” en *Security Dialogue*, nº 37, 2006, p. 453.



GWoT, hasta el final de la administración de George W. Bush en 2009 para proceder a la discusión sobre la veracidad o no de las hipótesis planteadas y la presentación de las conclusiones.

En base a lo expuesto, la relevancia académica de la investigación consistirá en reflejar cómo las narrativas dominantes en torno a las causas conflictuales sobre Somalia han implicado la subordinación de la agenda política somalí en torno a la agenda de seguridad internacional, articulada por la GWoT y liderada por EEUU. Este hecho, analizado desde la óptica de la escuela de Copenhague enriquecida con matices postestructuralistas, refleja cómo EEUU hace un esfuerzo por autoconstruirse discursivamente como guardián y responsable del orden internacional a través de la securitización de su política exterior hacia Somalia —entre otras estrategias que escapan al objeto de esta investigación—, práctica prolongada y extendida hasta la actualidad.

### I. Teoría de la securitización y nuevas guerras

A pesar de los múltiples enfoques aunados bajo el paraguas de los estudios críticos de seguridad —en adelante, ECS—, el carácter compartido por todos ellos consiste en ofrecer una visión alternativa de seguridad, cuestionando las premisas ontológicas, epistemológicas y analíticas de las visiones tradicionales. El enfoque propuesto entiende la seguridad como una construcción social que depende estrechamente de factores morales, éticos, históricos, sociales y políticos que “delimitan nuestra percepción sobre qué valores hay que proteger frente a qué amenazas”<sup>5</sup>.

En la medida en que dichas implicaciones ideacionales influyen en la construcción de la amenaza, la escuela de Copenhague expone un marco de análisis para estudiar la construcción de las mencionadas amenazas e identidades a través del estudio de los *speech acts*<sup>6</sup>. La escuela toma como referente de seguridad a los grupos sociales y en especial, a aquellos cuya identidad se ve amenazada<sup>7</sup>. Esto no implica que los autores referentes no reconozcan la influencia de las dinámicas globales e individuales en la seguridad nacional y societal, pero consideran que son términos que por su imprecisión desvirtuarían y limitarían el análisis<sup>8</sup>.

A pesar del carácter crítico de la escuela, cabe reseñar que ha recibido reproches señalando —entre otros— ausencias y silencios en sus postulados, limitándose al análisis descriptivo del proceso de securitización sin ofrecer una alternativa política clara<sup>9</sup>. Por otra parte, Ken Booth critica la “visión estatocéntrica, elitocéntrica, conservadora y políticamente pasiva”<sup>10</sup> de la escuela de Copenhague.

Pese a ello —y refiriéndonos a una sociedad internacional constituida por normas y valores compartidos en base a los cuales se articula la política exterior de los estados— la escuela

<sup>5</sup> PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos, “Estudios de Seguridad: de la visión tradicional a los enfoques críticos” en DEL ARENAL, Celestino y SANAHUJA, Jose Antonio (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2015, p. 320.

<sup>6</sup> BUZAN, Barry, “Introducción y capítulo 10 en *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the post-Cold War Era*, ECPR Press Classic Series, Reino Unido, 2007” en *Relaciones Internacionales*, n° 9, 2008, p. 41.

<sup>7</sup> BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, p. 213.

<sup>8</sup> BUZAN, Barry, WAEVER, Ole y DEWILDE, Jade, *Security: A new Frame for Analysis*, Boulder, Londres, 1998, p. 49.

<sup>9</sup> PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos, “Estudios de Seguridad...”, *op.cit.*, p. 320.

<sup>10</sup> Véase: BOOTH, Ken, “Beyond Critical Security Studies” en BOOTH, Ken (ed.), *Critical security Studies and World Politics*, Lynne Rienner, Colorado, 2005, p. 271; BOOTH, Ken, *Theory of World Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 106-107; 163-169, citado por BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The evolution of...*, *op.cit.*, p. 215.

de Copenhague y en particular la teoría de la securitización constituyen una herramienta útil para arrojar luz sobre la construcción crítica de las amenazas, ofreciendo una advertencia sobre las consecuencias negativas que la securitización puede acarrear, como la relegación a un segundo plano de cuestiones como la Seguridad Humana, la defensa de la población civil y los Derechos Humanos —en adelante, DDHH—.

### 1.1 Teoría de la securitización

La securitización “conduce a una gestión de emergencia de los problemas que implica una pérdida del control democrático, un aumento del poder de las élites e, incluso, la militarización”<sup>11</sup>. Para que un asunto sea securitizado ha de ser previamente construido discursivamente como “amenaza existencial”, dotándolo de prioridad de actuación y urgencia política, implicando la despolitización y la criminalización del asunto o colectivo. Esta contingencia, habilita una serie de mecanismos de carácter excepcional —y militar—, evitando el debate político en torno al respeto a las normas conllevando la vulneración de DDHH, la desprotección social y la pérdida de calidad democrática<sup>12</sup>.

En este sentido, el I I-S impulsa una revitalización de la agenda de seguridad internacional —estatocéntrica y militarizada—, abriéndola hacia conceptos como terrorismo, estados fallidos o grupos islámicos entendidos ahora como amenazas<sup>13</sup>.

### 1.2 Narrativas Hegemónicas

Por último y con el objetivo de enriquecer el enfoque propuesto por la escuela de Copenhague y la teoría de la securitización, se tendrán en cuenta algunas aportaciones realizadas por autores cercanos a los ECS que desde posiciones posestructuralistas se han centrado en el análisis sobre las narrativas en los conflictos armados.

Los “actores estratégicos” necesitan una interpretación del conflicto que les facilite tanto una explicación, como una justificación para llevar a cabo sus acciones en un contexto determinado<sup>14</sup>. La forma en la que se explican los conflictos no es casual ni objetiva, ni está exenta de juicios de valor o de ideología. De este modo, se construye la causalidad conflictual exacerbando algunos aspectos y silenciando otros, legitimando así el rol que representa el actor estratégico —en este caso EEUU— en el conflicto, así como las políticas y medidas que articularán su estrategia. En palabras de Mark Duffield “los modos de representación están estrechamente ligados a la política de los programas de actuación”<sup>15</sup> de tal forma que los cambios en las narrativas reflejan cambios en las alianzas entre determinados actores y, por ende, cambios en las medidas impulsadas. A pesar de la diversidad de narrativas que discuten sobre las causas de los conflictos en el nuevo orden internacional, se destacarán tres de las principales: Nuevo Barbarismo, Señores de la Guerra y Terrorismo Internacional.

La teoría del nuevo barbarismo surge a inicios de la década de los noventa defendiendo

<sup>11</sup> PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos, “Estudios de Seguridad...”, *op.cit.*, p. 322.

<sup>12</sup> BUZAN, Barry, WAEVER, Ole y DEWILDE, Jade, “Security...”, *op.cit.*, pp. 5-6.

<sup>13</sup> BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The Evolution of...*, *op.cit.*, pp. 227-231.

<sup>14</sup> DUFFIELD, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la catarata, Madrid, 2001, p. 147.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 147.



que “en momentos de cambio, cuando la omnipresente política o los sistemas económicos se debilitan o se colapsan”<sup>16</sup> se desatan odios clánicos reprimidos, basados en un biodeterminismo cultural.

Este reduccionismo explicativo exagera diferencias raciales construyéndolas como causantes del conflicto, silenciando las causas históricas, políticas, sociales y económicas que lo han promovido<sup>17</sup>, de tal modo que se construye el rol del “otro” en base a una pretensión violenta de carácter innato. La carencia de perspectiva económica en un espacio de conflictividad armada será recogida por una segunda narrativa expuesta a continuación: la economía política de la guerra.

Defiende que los conflictos tienen que ver con la caída del estado de carácter neopatriarcal y la búsqueda de enriquecimiento alternativo, como parte de “la respuesta de ciertas élites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial”<sup>18</sup>. Esta narrativa pone el foco de análisis en la codicia y avaricia por el control de los recursos, así como en el afán por el enriquecimiento personal. Tiende a oscurecer la complejidad social del conflicto, la diversidad de situaciones y la inserción de los señores de la guerra en una red económica y comercial transnacional en la que operan actores regionales e internacionales<sup>19</sup>. Tanto la teoría del nuevo barbarismo, como la de los señores de la guerra toman el estado fallido<sup>20</sup> como base para argumentar su narrativa sobre el conflicto, algo que no será abandonado tras el impacto de la GWoT.

La tercera narrativa subraya el terrorismo internacional, el radicalismo y el fundamentalismo religioso como causa principal de los conflictos constituyendo “una amenaza para la seguridad, no solo local sino también global”<sup>21</sup>. Esta perspectiva recupera elementos importantes del nuevo barbarismo, haciendo alusión al carácter irracional y violento de los actores, discurso que según Richard Jackson implica medidas violentas contra aquellos que son considerados —según los actores estratégicos— como terroristas<sup>22</sup>.

Tras lo expuesto, los aportes posestructuralistas enriquecen el análisis, abordando “no solo para qué, sino para quién se genera conocimiento”<sup>23</sup>, cómo se han construido y reconstruido la narrativa del conflicto somalí por el gobierno de EEUU en relación con los cambios producidos en el mundo internacional, subrayando los silencios y las sombras de las narrativas hegemónicas.

## 2. Antecedentes históricos de las relaciones entre EEUU y Somalia

EEUU ha mantenido un interés geoestratégico desde hace décadas en el Cuerno de África debido

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>18</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, *Las “buenas intenciones”. Intervención Humanitaria en África*, Icaria, Barcelona, 2003, p. 20.

<sup>19</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “Tras la anarquía y el caos, la vida continúa” en RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.), *Más allá de la codicia y la barbarie: historia y política en las guerras africanas*, Bellaterra, Barcelona, 2012, p. 261.

<sup>20</sup> Según el patrón neoliberal de estatalidad.

<sup>21</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “Tras la anarquía...”, *op.cit.*, p. 247.

<sup>22</sup> JACKSON, Richard, “Constructing Enemies: “Islamic Terrorism” en *Political and Academic Discourse. Government and Opposition*, vol. 42, n° 3, 2007, p. 395.

<sup>23</sup> NOBOA GONZÁLEZ, María Fernanda, “El posestructuralismo en las Relaciones Internacionales: un interjuego complejo entre modelos mentales, conceptuales y discursivos para comprender el mundo global” en *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, n° 17, 2017, p. 83.

en parte al legado colonial de Imperios afines<sup>24</sup>, el cual implicó “un monopolio en clave de seguridad marítima en la región”<sup>25</sup> constituyendo un factor clave para entender el papel de EEUU en Somalia durante la etapa posterior. Durante la Guerra Fría, el Cuerno de África se convirtió en parte del tablero de juego, implicando una competencia entre ambas superpotencias por cuestiones políticas, ideológicas y de *realpolitik*<sup>26</sup>.

La década de los setenta tuvo tres implicaciones fundamentales. En primer lugar, cabe destacar la sequía que arrasó el país entre 1974 y 1975 causando muertes, malnutrición y desplazamientos internos. Por otra parte, tras el giro de la Unión Soviética hacia Etiopía —retirando su apoyo al gobierno de Syad Barre— y la derrota de Somalia en la guerra por el Ogadén etíope, EEUU realizó un acercamiento hacia Somalia en aras de —entre otras cuestiones— contrarrestar el peso soviético en el Cuerno de África. Según algunas fuentes, llegó a recibir entre 1983 y 1990 “más de 200 millones de dólares en ayuda militar y otros 20 a 50 millones en ayuda económica anualmente”<sup>27</sup> convirtiéndose en el tercer mayor receptor de ayuda estadounidense de todo el continente africano.

En este sentido, no resulta descabellado establecer una relación entre los fondos económicos y los recursos armamentísticos estadounidenses<sup>28</sup> —además de recursos financieros procedentes de otros países, como Arabia Saudí o la Comunidad Económica Europea— con la capacidad de Barre para financiar sus redes clientelares, así como para disponer de un ejército sumamente armado, capaz de reprimir a todo aquel ciudadano que clamase un cambio de régimen<sup>29</sup>.

Por último, cabe destacar que la crispación social aumentó como consecuencia de la extraversión de fondos internacionales destinados —teóricamente— a fines sociales con motivo de las secuelas de la guerra del Ogadén. Estos factores junto con la crisis económica, el final de la Guerra Fría y con ella, el fin del suministro económico y militar por parte de las superpotencias, la escasez alimenticia, la sequía, el surgimiento de facciones del ejército contrarias al dictador, el sentimiento de abandono por parte de determinadas regiones, entre otros, implicaron el aumento de las demandas sociales y el colapso del Estado somalí en 1991<sup>30</sup>.

### 3. Política exterior de EEUU hacia Somalia en el mundo posterior a la Guerra Fría

El presente apartado desarrollará los cambios experimentados por la política exterior de EEUU hacia Somalia en relación con la construcción de las identidades y las amenazas, en el mundo posterior a la Guerra Fría caracterizado por el impulso del nuevo orden liberal y pasando por dos administraciones: George H.W Bush y Bill Clinton.

<sup>24</sup> Desde el s. XIX, el Imperio británico disponía del exclusivo control marítimo sobre el Golfo de Adén asegurándose el acceso al mercado asiático. Tras la retirada de las embarcaciones británicas hacia el sudeste asiático a finales de los sesenta de s. XX, la hegemonía naval y el control marítimo pasó a manos de su aliado estadounidense. Véase: MELVIN, Neil, J., “The new external security politics of the horn of Africa region” en *Stockholm International Peace Research Institute*, abril, 2019, p. 4.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>27</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, *Las “buenas intenciones...”*, *op.cit.*, p. 67.

<sup>28</sup> MÖLLER, Bjørn, *The Horn of Africa and the US “War on Terror” with special focus on Somalia*, Institut for Historie, Aalborg University, Aalborg, 2009, p. 5.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>30</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “Tras la anarquía...”, *op.cit.*, p. 251.





### 3.1. George H.W. Bush (1989-1993): el trabajo de Dios

Ante los problemas organizativos de Naciones Unidas —en adelante, NNUU— y el secuestro de la ayuda por parte de los señores de la guerra somalíes, el entonces presidente de EEUU, George H.W. Bush decidió desplegar las tropas estadounidenses en Somalia y poner en marcha la operación “*Restore Hope*” en diciembre de 1992, liderando una coalición internacional de carácter humanitario<sup>31</sup> bajo la dirección de UNITAF.

Según un informe de Africa Watch, en marzo de 1992 habían muerto en Somalia 14 000 personas por asesinato<sup>32</sup> y la cifra de víctimas por la hambruna estimada en 1992 llegaba a 220 000 personas según NNUU<sup>33</sup> es decir, la intervención de carácter humanitario de EEUU llegaba a con retraso.

#### 3.1.1. “Bárbaros” somalíes sumidos en un “caos sin precedentes”

El presidente Bush expuso en un comunicado a la nación que las tropas estadounidenses iban a hacer el “trabajo de Dios” en un país arrasado por la guerra entre clanes y la hambruna, sumido en el caos y la anarquía<sup>34</sup>. Si bien es cierto que las tropas estadounidenses ayudaron a repartir 40 000 toneladas de grano, la narrativa que ofrecía la administración silenciaba ciertas perspectivas fundamentales para entender el contexto somalí de inicios de la década de los noventa.

La grave crisis alimenticia y humanitaria que asolaba Somalia requería de la distribución efectiva de la ayuda, pero la retórica del presidente se centraba en una visión ahistoricista del país. Esta perspectiva silenciaba la responsabilidad del gobierno estadounidense y los efectos —entre otros— de la política empleada por EEUU durante la Guerra Fría hacia Somalia, como haber abastecido armamentísticamente al círculo de Syad Barre sin reparos ante violaciones de DDHH contra la población civil, o haber contribuido a la marginación de determinadas poblaciones por parte del régimen<sup>35</sup>.

El énfasis realizado por Bush en cuanto al carácter humanitario de la intervención puede entenderse como un esfuerzo por fortalecer la posición estadounidense en el nuevo contexto internacional, autoproclamándose como salvadores de los “bárbaros” somalíes violentos por naturaleza.

En definitiva, el nuevo barbarismo empleado por EEUU, así como el etiquetaje de Somalia como un contexto de caos y anarquía, vacía el conflicto de contenido político, económico y social ofreciendo una explicación estática, simplista, racista y errónea de la sociedad somalí. Obvia que

<sup>31</sup> Autorizada por la Resolución 794 del Consejo de Seguridad de las NNUU el 3 de diciembre de 1992, siendo la primera vez que un órgano de tal envergadura declara los ataques hacia el personal humanitario como amenaza para la paz y la seguridad internacional. Consultar: NNUU, “Resolution 794, Security Council at its 3145<sup>th</sup> meeting”, 3 de diciembre de 1992: <http://unscr.com/files/1992/00794.pdf> [Consultado el 2 de junio de 2019].

<sup>32</sup> AFRICA WATCH, “Somalia. No mercy in Mogadishu. The Human Cost of the Conflict and Struggle for Relief”, 26 de marzo de 1992: [https://www.justice.gov/sites/default/files/eoir/legacy/2013/06/14/somalia\\_0392.pdf](https://www.justice.gov/sites/default/files/eoir/legacy/2013/06/14/somalia_0392.pdf) [Consultado el 23 de junio de 2019].

<sup>33</sup> NNUU, “Somalia: Unas 260.000 personas murieron durante la hambruna de 2010 a 2012”, 2 de mayo de 2013: <https://news.un.org/es/story/2013/05/1271011> [Consultado el 23 de junio de 2019].

<sup>34</sup> Discurso del presidente Bush informando al pueblo estadounidense de la puesta en marcha de la operación *Restore Hope*, véase: BUSH, George, “Somalia Invasion, Doing God’s Work”, 4 de diciembre de 1992: <https://www.youtube.com/watch?v=tgCeFXeuE4U> [Consultado el 23 de junio de 2019].

<sup>35</sup> AFRICA WATCH, “Somalia...”, *op.cit.*

Somalia es un contexto profundamente más complejo y que el conflicto somalí se articulaba entre unos pocos poderosos y armados que luchaban por los recursos y el poder tratando de instrumentalizar la identidad clánica, y otros muchos vulnerables y no armados que buscan alternativas políticas no violentas ante la ausencia de una estructura gubernamental<sup>36</sup>.

### 3.1.2. Humanitarismo esporádico y tratos con los señores de la guerra

La administración estadounidense pretendía limitar su intervención a una longevidad de siete semanas, con poca intensidad y bajo riesgo para las tropas estadounidenses, limitándose al sur del país y a la defensa de la ayuda<sup>37</sup>, a pesar de la petición reiterada por parte de NNUU de colaboración con el desarme de los bandos.

El enfoque del nuevo barbarismo entiende Somalia como un contexto tribal en el que las rivalidades étnicas afloran de la mano de la conducta armada y violenta, reduciendo el país a un entramado de rencillas sin fundamento, orden o alternativa posible. En este sentido, Ali Mahdi Mohamed y Mohamed Farrah Aidid fueron entendidos por las tropas estadounidenses como los principales obstáculos para la distribución de la ayuda humanitaria<sup>38</sup>. De manera que los altos mandos de UNITAF decidieron negociar con los señores de la guerra<sup>39</sup> otorgándoles reconocimiento político y acceso a la ayuda internacional, permitiéndoles traficar con la ayuda y mantener las redes clientelares que los sustentaban en esa posición, o incluso crear otras nuevas<sup>40</sup>. Esta estrategia descartaba otras opciones sociales que operaban de forma pacífica y articulaban un cierto orden relativo, como el desempeñado por los líderes tradicionales o las mujeres en zonas como Somaliland<sup>41</sup>, quienes en lugar de ser apoyadas y reforzadas por la Comunidad Internacional —CI— fueron excluidas y marginadas<sup>42</sup>.

Por último, cabe destacar que la administración Bush, en su afán por abandonar Somalia lo antes posible y economizar gastos y daños, pospuso los problemas que surgirían a raíz de la intervención estadounidense, chocándose de frente con la UNOSOM II y reflejando las limitaciones de las intervenciones humanitarias.

### 3.2. Bill Clinton (1993-2001): dando una “oportunidad” a Somalia

A pesar de la inicial negativa del gobierno estadounidense a comprometerse con las operaciones de mantenimiento de la paz<sup>43</sup>, tras varias conversaciones con el Secretario General de NNUU

<sup>36</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, *Las buenas intenciones...*, op.cit., p. 87.

<sup>37</sup> BUSH, George, “Somalia invasion...”, op.cit.

<sup>38</sup> STEWART, Richard, *The United States Army in Somalia, 1992-1994*, U.S. Army Center of Military History, Estados Unidos, 2003, p. 10.

<sup>39</sup> Muchos de ellos guardaban algún tipo de relación con el régimen patrimonial de Barre. Tras el colapso de este, los señores de la guerra vieron la ayuda humanitaria como una forma de perpetuar el acceso a fondos internacionales de los cuales se habían nutrido durante la dictadura militar.

<sup>40</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, *Las buenas intenciones...*, op.cit., p. 86.

<sup>41</sup> En este caso, las mujeres impulsaron determinadas estrategias de resistencia como cánticos y rezos, consiguiendo forzar a los hombres de los respectivos clanes a poner fin a la lucha armada y dialogar sobre posibles soluciones, culminando con la independencia de Somaliland. Para profundizar, véase: HASSAN, M. Zeinab, “Women and peace-making in Somaliland” en EL-BUSHRA, Judy y GARDNER, Judith (eds.), *Somalia: the untold story. The war through the eyes of somali women*, Pluto Press, Londres, 2004, pp. 142-152; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “When the outside is inside. International features of the Somali ‘civil’ war” en YLÖNEN, Aleksy y ZÁHORÍK, Jan, *The Horn of Africa since the 1960s*, Routledge, Oxford, 2017, pp. 126-128.

<sup>42</sup> HASSAN, M. Zeinab, “Women and peace-making...”, op.cit., p. 143.

<sup>43</sup> Heredado de la administración Bush. Una mayor implicación en el conflicto somalí conllevaría exponer durante un mayor tiempo a los soldados estadounidenses, además de colisionar de lleno con la estrategia de “retirada rápida” del presidente. Para más información, véase:





Boutros Boutros-Ghali —y la creencia en que una implicación directa de EEUU en la reconstrucción del Estado somalí era políticamente rentable para el gobierno estadounidense—, Clinton decidió que el papel de EEUU en el nuevo orden internacional debía pasar por involucrarse en la resolución de conflictos, el multilateralismo y la reconstrucción estatal.

### 3.2.1. Señores de la guerra y otras “impertinencias”

El presidente Clinton se refería a los somalíes que estaban liderando la batalla contra las tropas internacionales como “señores de la guerra”, “pandilla somalí” o como “la gente que causa este problema”<sup>44</sup>. A pesar de arrojar luz sobre un sector de la población dedicado a enriquecerse con la economía política de la guerra, vacía de contenido político el conflicto, invisibilizando las causas políticas, sociales, históricas y económicas que desataron la andadura bélica, así como la red regional e internacional que mantiene a estos actores en el poder. Por último, esta narrativa invisibiliza que el señor de la guerra está en esa posición en parte, para proveer de servicios al grupo que lo mantiene: seguridad, protección, alimentos, etc.<sup>45</sup> Es decir, la relación entre el señor de la guerra y el grupo no tiene porqué ser coercitiva.

Según Jason Edwards, la administración estadounidense construyó la imagen de Somalia como “una civilización premoderna, incapaz de combatir a los beligerantes y de autorregularse sin ayuda de los EEUU y la CI”<sup>46</sup>. Esta apreciación, por una parte, tiene mucha relación con el momento histórico de redistribución de poder y construcción de normas, identidades e imaginarios en plena post Guerra Fría. Por otra parte, cabe matizar que la retórica de EEUU está plagada de prejuicios racistas hacia el continente africano enraizados en el periodo esclavista, a quienes se les concibe como “bárbaros” e incapaces de autogestionarse, necesitando del otro “civilizado” para que instaure el orden que considere pertinente. Esto es reflejado en el discurso paternalista de Clinton, exponiendo ante la nación que “no hay evidencia de que Somalia pueda librarse por sus propios medios de la violencia y el sufrimiento, pero al menos le habremos dado una oportunidad razonable”<sup>47</sup>, a pesar de que posteriormente, UNOSOM II —liderada por EEUU— derivó en la antítesis de una intervención humanitaria.

### 3.2.2. Antítesis de lo humanitario y huida a casa

Tras recibir dos propuestas de conferencias de paz planteadas por Ali Mahdi y Aidid respectivamente, Jonathan Howe —representante especial del Secretario General de NNUU en Somalia— decidió rechazar la de este último, decantándose por la del primero. Este escenario constituyó un punto de inflexión en la actitud de Aidid, quien consideró que NNUU estaba interviniendo en los asuntos internos de Somalia, prestando apoyo y posicionándose con una de las partes<sup>48</sup>.

---

MURRAY, Leoni, *Clinton, Peacekeeping and Humanitarian Interventionism: Rise and Fall of a policy*, Routledge, Oxford, 2008, p. 94.

<sup>44</sup> CLINTON, William, J., “Address to the nation on Somalia” en *The public papers of the president*, The United States Government Printing Office, Washington D.C., vol. 1, 7 de octubre de 1993: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/PPP-1993-book2/pdf/PPP-1993-book2-doc-pg1703.pdf> [Consultado el 23 de junio de 2019].

<sup>45</sup> MARCHAL, Roland, “Warlordism and Terrorism: how to obscure an already confusing crisis? The case of Somalia” en *International Affairs*, vol. 83, n° 6, 2007, p. 1097.

<sup>46</sup> EDWARDS, Jason A., *Foreign Policy Rhetoric for the Post-Cold War World: Bill Clinton and America's Foreign Policy Vocabulary*, Georgia State University, Georgia, 2006, p. 115.

<sup>47</sup> CLINTON, William, J., “Adress to...”, *op.cit.*, pp. 1704-1705.

<sup>48</sup> MURRAY, Leonie, *Clinton...*, *op.cit.*, pp. 99-100.

La ilusión de que las operaciones de mantenimiento de la paz han de pasar por la neutralidad y la objetividad fue descartada tras el ataque contra las tropas de NNUU<sup>49</sup> durante una inspección a un edificio controlado por la milicia de Aidid. La muerte de veinticuatro cascos azules en mayo de 1993<sup>50</sup> impulsó la Resolución 837 del Consejo de Seguridad la cual amparándose en el capítulo VII de la carta llamaba a perseguir y capturar a los responsables<sup>51</sup>. Esta resolución sirvió como una licencia para que —aun sin una investigación previa que clarificase la autoría de las muertes— el general Howe pusiera precio a la cabeza de Aidid.

Del etiquetaje que se le atribuía a Aidid promovido por la narrativa de los señores de la guerra, derivaban tres problemas fundamentales: implicó el desarrollo de una misión antagónica al carácter humanitario derivando en una guerra particular contra Aidid; Aidid quien había obtenido un trato privilegiado durante UNOSOM I, pasó a ser responsable de todos los problemas que enfrentaba Somalia a pesar de que no existieran pruebas que mostrasen su culpabilidad directa; y por último, se le otorgó un protagonismo excesivo negando atención al resto del país, el cual continuaba devastado por la hambruna.

El giro violento seguido por EEUU y la ausencia de estrategia política para llevar a cabo la pacificación, implicaron un aumento en las tensiones entre las tropas internacionales y la milicia de Aidid, derivando en la muerte de dieciocho soldados estadounidenses y entorno a quinientos somalíes, en su mayoría, población civil<sup>52</sup>. Finalmente, UNOSOM II abandonó Somalia sin lograr la pacificación, sin llevar a cabo la reconstrucción estatal, con un índice de violencia mayor y habiendo implicado una agudización de la crisis humanitaria. En cuatro meses, la operación viró hasta convertirse en la antítesis de una intervención humanitaria.

Realizando una comparación en términos presupuestarios y logísticos entre UNITAF y UNOSOM II, se refleja que UNITAF fue acogida de manera más generosa por la administración estadounidense que UNOSOM II. A pesar de que ambas fueron motivadas —teóricamente— por cuestiones humanitarias y tuvieron una duración similar, UNITAF destinada a la distribución de ayuda humanitaria, disponía de 30 000 soldados<sup>53</sup> y un presupuesto total de 692,2 millones de dólares, mientras que UNOSOM II dirigida a la pacificación y reconstrucción estatal, disponía de 94,7 millones de dólares proporcionados por EEUU, de los cuales más de la mitad —46,8 millones— iban dirigidos al sustento de la Fuerza de Acción Rápida<sup>54</sup> cuya función exclusivamente militar consistía en prestar apoyo a UNOSOM II, siempre bajo el mando y las órdenes de Washington. Los

<sup>49</sup> Existen dos versiones al respecto: la ofrecida por NNUU según la cual, la organización se disponía a realizar un control armamentístico en el complejo desde dónde emitían Radio Mogadiscio o, la interpretación ofrecida por Aidid quien tras sentirse marginado por NNUU, entendió que las tropas se disponían a llevar a cabo el cierre de la emisora. En cualquier caso, se produjo el enfrentamiento. Para más información, véase: MURRAY, Leonie, *Clinton...*, *op.cit.*, pp. 100-103.

<sup>50</sup> PERAZA, Vivian, “Las Naciones Unidas y el conflicto somalí” en *Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, 1996, p. 78.

<sup>51</sup> NNUU, “Resolution 837, Security Council at its 3229<sup>th</sup> meeting”, 6 de junio de 1993: <http://unscr.com/files/1993/00837.pdf> [Consultado el 2 de junio de 2019].

<sup>52</sup> EL-BUSHRA, Judy y GARDNER, Judith, (eds.), *Somalia...*, *op.cit.*, p. 187.

<sup>53</sup> CLINTON, William, J., “Remarks on Welcoming Military Personnel Returning from Somalia” en *The public papers of the president*, The United States Government Printing Office, Washington D.C., vol. 1, 5 de mayo de 1993, p. 565: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/PPP-1993-book1/pdf/PPP-1993-book1-doc-pg565.pdf> [Consultado el 24 de junio de 2019].

<sup>54</sup> GENERAL ACCOUNTING OFFICE, “Peace Operations: Cost of DOD Operations in Somalia (Chapter Report, 03/04/94, GAO/NSIAD-94-88)”, *Gobierno de Estados Unidos*, 3 de abril de 1994: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GAOREPORTS-NSIAD-94-88/html/GAOREPORTS-NSIAD-94-88.htm> [Consultado el 23 de junio de 2019].



datos ofrecidos por la Oficina General de Contabilidad del Gobierno de EEUU<sup>55</sup> muestran como a pesar de la supuesta intención de Clinton de prestar ayuda al pueblo somalí<sup>56</sup>, acabó siendo más importante proteger a las tropas estadounidenses e internacionales, que a quienes en teoría iban a defender. Así lo demostró, otorgando mayor relevancia presupuestaria a la dimensión estrictamente militar de UNOSOM II que a la pacificación y reconstrucción del Estado somalí. Teniendo en cuenta estos precedentes presupuestarios, aunados con el aumento de la tensión entre las tropas internacionales y las milicias locales, el fracaso de la misión era predecible.

#### 4. George W. Bush (2001-2009): guerra global contra el terror, en busca de coartadas y verdugos

Los eventos del 11 de septiembre de 2001 impulsaron cambios dentro de la agenda de seguridad internacional, introduciendo en ella nuevas prioridades como el terrorismo, las asociaciones de carácter islamista<sup>57</sup> o los estados fallidos<sup>58</sup>. En este sentido, Somalia representa una amenaza dual para la seguridad internacional, tanto por ser considerada paradigma de los estados fallidos, como por la voluntad de imponer una determinada visión de la Sharía por algunos de los actores somalíes de mayor relevancia como los Tribunales Islámicos —en adelante, TI—. Teniendo en cuenta estos factores, las lógicas que impulsan la política exterior estadounidense hacia Somalia a raíz de la GWOt, pasaron de la teórica protección de los ciudadanos somalíes inmersos en una crisis humanitaria, a las intervenciones militares en clave contraterrorista, protegiendo —según esta lógica— la seguridad internacional.

##### 4.1. Somalia: “caldo de cultivo” para el terrorismo internacional

Pocos días después de los atentados, el entonces presidente de EEUU George W. Bush, emitió una orden ejecutiva que incluía al grupo somalí Al-Itihad Al-Islamiya<sup>59</sup> en la lista de organizaciones vinculadas con Al-Qaeda<sup>60</sup>. El establecimiento de una lista prioritaria de problemas relacionados con el terrorismo internacional relegaba a un segundo plano la lista de prioridades humanitarias, de esta forma la GWOt se hizo oficialmente operativa en Somalia. Los TI también pasaron a ser considerados como una amenaza para la seguridad internacional, sobre todo tras el auge de las hostilidades en Mogadiscio en 2004 y tras la fallida ofensiva llevada a cabo por una coalición de facciones somalíes<sup>61</sup>, financiadas por EEUU para debilitar al Gobierno Nacional Transitorio —TNG, por sus siglas en inglés— por su relación con algunos TI<sup>62</sup>.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> CLINTON, William, J., “Message to the Congress Transmitting a Report on Somalia” en *The public papers of the president, The United States Government Printing Office, Washington D.C., vol. 1, 13 de octubre de 1993, p. 1793*: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/PPP-1993-book2/pdf/PPP-1993-book2-doc-pg1739.pdf> [Consultado el 24 de junio de 2019].

<sup>57</sup> JACKSON, Richard, “Constructing enemies...”, *op.cit.*, p. 394.

<sup>58</sup> SUBCOMMITTEE ON AFRICAN AFFAIRS, “Somalia: U.S. Policy Options”, *Committee on Foreign Relations, United States Senate, 107<sup>th</sup> Congress, 6 de febrero de 2002, p. 6*: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-107shrg78905/html/CHRG-107shrg78905.htm> [Consultado el 28 de junio de 2019].

<sup>59</sup> EEUU relacionaba al grupo con los atentados contra las embajadas estadounidenses en 1998 en Dar es Salaam y Nairobi reconocidos por Al-Qaeda. El gobierno estadounidense defendía que presuntamente Somalia había sido utilizada como refugio por el grupo terrorista para llevar a cabo los ataques.

<sup>60</sup> BUSH, George, W., “Executive Order on Terrorism Financing Blocking Property and Prohibiting Transactions with Persons who commit, threaten to Commit, or support terrorism”, *The White House, 23 de septiembre de 2001*: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010924-1.html> [Consultado el 25 de agosto de 2019].

<sup>61</sup> Reunían individuos con perfiles, intereses y agendas heterogéneas, muchos de ellos habían sido considerados enemigos por las tropas estadounidenses durante UNOSOM II a principios de 1990, y otros eran mercenarios interesados en la perpetuación del conflicto. Para más información, consultar: MARCHAL, Roland, “Warlordism and...”, *op.cit.*, p. 1097.

<sup>62</sup> MARCHAL, Roland, “Warlordism and...”, *op.cit.*, pp. 1091-1106.

En base a esta supuesta relación entre Somalia y el terrorismo internacional, por una parte, el Departamento de Control de Activos Extranjeros, ordenó suspender la ayuda de carácter humanitaria hacia Somalia —sobre 50 millones de dólares— de la USAID<sup>63</sup> en el año 2000<sup>64</sup>. Por otra parte, y fundamentados en la misma lógica simplista, el Departamento de Defensa de EEUU —en base a evidencias que resultaron falsas—, bloqueó las cuentas de Al-Barakaat Group, principal compañía para la transacción de fondos económicos en el país<sup>65</sup>, con las consiguientes repercusiones sociales que pudiera implicar para la población somalí.

El gobierno estadounidense para hacer estas acusaciones pasó por alto el arraigo histórico del islam en Somalia, su papel en la construcción de la identidad somalí<sup>66</sup> y la legitimidad social de la que disponían los TI<sup>67</sup>, basándose —a pesar de la ausencia de pruebas— en la relación promovida por la GWOt entre las organizaciones de carácter islámico, el extremismo religioso<sup>68</sup> y por extensión, los posibles lazos con Al-Qaeda. En este sentido, el impulso de medidas “contra-terroristas” fundamentadas en la narrativa del terrorismo internacional, suponía una exageración del nexo —según esta narrativa— entre las organizaciones de carácter islámico y el terrorismo internacional<sup>69</sup>.

La Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense de 2002 concluye con que la mayor amenaza a la seguridad norteamericana procede de los estados fallidos<sup>70</sup>, bajo la lógica simplista y reduccionista resultante de asociar la inoperatividad de la estructura gubernamental con el terrorismo internacional. En esta línea, el asistente de la Secretaría de Estado para asuntos africanos Hon Walter H. Kansteiner expuso en 2002 refiriéndose a Somalia “dónde debería haber un estado-nación, hay un vacío ocupado por señores de la guerra ¿Qué mejor sitio para que las semillas del terrorismo internacional echen raíces?”<sup>71</sup>.

El establecimiento del estado-nación como horizonte teórico de prestación de servicios y garante de seguridad, colisiona con la situación de algunos territorios somalíes, dónde al margen del sistema neoliberal, se establecen formas de organización política alternativa —relacionadas con la organización tradicional somalí— en las que se prestan servicios sociales y se ofrece protección y seguridad a quienes lo habitan. En este sentido, destacan la Coalición de Base para la Organización de Mujeres —COGWO— en Mogadiscio o Negaad en Hargeisa, organizaciones de

<sup>63</sup> Agencia de los EEUU para el desarrollo internacional.

<sup>64</sup> BRADBURY, Mark, “State-Building, Counterterrorism and Licensing Humanitarianism in Somalia” en *Feinstein International Center*, 2010, p. 12.

<sup>65</sup> MALITO, Debora V., “Building Terror while fighting enemies: how the global war on terror deepened the crisis in Somalia” en *Third World Quarterly*, vol. 36, n° 10, 2015, p. 1871.

<sup>66</sup> GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Somalia. Clanes, Islam y Terrorismo Internacional*, Los Libros de la catarata, Madrid, 2007, p. 75.

<sup>67</sup> Disponían de un gran apoyo popular en aquellos territorios que estaban bajo su control, como recompensa por ofrecer seguridad y un relativo orden tras años en conflicto, reabriendo escuelas y ofreciendo servicios jurídicos mediante la aplicación e interpretación de la Sharía. Para más información, consultar: EL-BUSHRA, Judy y GARDNER, Judith, (eds.), *Somalia...*, *op.cit.*, p. 172.

<sup>68</sup> Los Tribunales se organizaban en base a una estructura federal, es decir, cada uno aplicaba la Sharía en base a una lectura concreta, coexistiendo tribunales con una interpretación más moderada y otros con un enfoque más puro o literal. Esto no justifica las acusaciones simplistas realizadas por el ejecutivo de Washington.

<sup>69</sup> GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Somalia...*, *op.cit.*, p. 135.

<sup>70</sup> ESN, *The National Security Strategy of the United States of America*, 2002: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf> [Consultado el 8 de agosto de 2019].

<sup>71</sup> SUBCOMMITTEE ON AFRICAN AFFAIRS, “Somalia...”, *op.cit.*, p. 7.



mujeres que además de trabajar por la comunidad, promueven el empoderamiento de la mujer<sup>72</sup>.

Para concluir, destaca cómo la narrativa sobre el terrorismo internacional impulsada por la GWOt ha contribuido a la construcción de un imaginario social concreto, seleccionando determinados acontecimientos, resaltándolos y oscureciendo otros. De acuerdo con Roland Marchal, “las percepciones sobre los actores [Tribunales Islámicos y Al-Itiyah Al-Islamiyah] se encuentran enraizadas en etiquetas internacionales en lugar de en quienes eran y cómo se comportaban”<sup>73</sup>. De forma que, la narrativa promovida por el gobierno de EEUU, contribuyó a oscurecer la realidad, aportándonos más información sobre la percepción de determinados actores occidentales del conflicto que sobre el conflicto en sí.

#### 4.2. Contraterrorismo y la profecía autocumplida

Amparándose en la narrativa del terrorismo internacional EEUU junto con Etiopía inauguraron una operación denominada “The Coalition of the Willing” —2001-2010—. Consistía en la combinación de las agendas de seguridad a nivel local y global, impulsando una campaña de intervención violenta en Somalia formada por dos estrategias: una a corto plazo, acompañada de una amplia tarea diplomática, forzando el cambio de régimen en Somalia, y ofreciendo apoyo logístico a sus aliados —operación *Enduring Freedom*, en adelante OEF-HOA—; y otra a largo plazo, que consistía en la militarización del Cuerno de África en aras de dismantelar las bases logísticas de los supuestos sujetos vinculados con Al-Qaeda, —operación *Combined Joint Task Force-Horn of Africa*—<sup>74</sup>.

Por otra parte, en 2008 se impulsa AFRICOM<sup>75</sup> destinada a la promoción de los intereses norteamericanos en el continente africano, ofreciendo —entre otras cosas— asistencia técnica a las iniciativas anteriormente comentadas para fortalecer el sector de seguridad en el continente<sup>76</sup>.

En suma, la GWOt implicó una política exterior de EEUU hacia Somalia de carácter indirecto, basada en el impulso de estrategias —regionales de apoyo a sus aliados— en clave contraterrorista, pasando por la militarización del Cuerno de África, dirigida a la reconstrucción estatal de Somalia y a la lucha contra grupos —según ellos— relacionados con el terrorismo internacional.

En cuanto a la genealogía del conflicto somalí, en el año 2000 la Conferencia de Paz de Arta dio como resultado la formación de un Gobierno Nacional de Transición —TNG— en Somalia con un amplio apoyo popular, compuesto por múltiples facciones sociales, incluyendo a representantes de los TI. En oposición a la Conferencia de Arta y al TNG, por su influencia islámica<sup>77</sup> —como se ha detallado en el apartado anterior—, la coalición formada entre EEUU y Etiopía apoyaron y financiaron a un movimiento de contrainsurgencia constituyendo la Conferencia de

<sup>72</sup> EL-BUSHRA, Judy y GARDNER, Judith (eds.), *Somalia...*, *op.cit.*, pp. 191-192.

<sup>73</sup> MARCHAL, Roland, “Warlordism...”, *op.cit.*, p. 1091.

<sup>74</sup> MALITO, Debora, V., “The Horn...”, *op.cit.*, p. 1870.

<sup>75</sup> Percibido por muchos africanos como un factor de desestabilización, impulsando un movimiento de resistencia denominado “Resist AFRICOM”. Este movimiento se articula en contra del despliegue de tropas estadounidenses en el territorio bajo el velo de las buenas intenciones estadounidenses, y la militarización del continente en aras de controlar las “células terroristas” y garantizar el acceso de EEUU a los recursos. Consultar: ALAMINOS, Mari Ángeles, “AFRICOM: Qué lugar ocupa África en el dispositivo militar americano” en *UNISCI Discussion Papers*, nº 18, 2008, p. 210.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>77</sup> El término “terrorista” fue empleado para referirse a los TI especialmente después de la fallida ofensiva llevada a cabo por SRRC contra los TI. Consultar: MARCHAL, Roland, “Warlordism...”, *op.cit.*, p. 1102.

## Reconciliación y Restauración Somalí quienes intentaron debilitar al TNG dando lugar a una nueva Conferencia de Paz.

En octubre de 2004, la Conferencia de Paz celebrada en Nairobi dio como fruto un Gobierno Federal Transitorio —TFG— cuyo presidente Abdullahi Ahmed Yusuf era uno de los principales aliados etíopes en Somalia. La implicación indirecta de Washington en el derrocamiento del TNG por su relación con los TI, financiando una coalición que tratase de debilitarlos, y la reconstrucción del TFG con miembros aliados de Etiopía-EEUU, demuestra la influencia de EEUU en los asuntos internos somalíes y el efecto de la GWOt en el escenario político somalí<sup>78</sup>.

El descontento social derivaba de la injerencia de potencias extranjeras en los asuntos internos somalíes, canalizado hacia un mayor apoyo y el fortalecimiento de los TI, quienes experimentaron una rauda expansión territorial, ahora como Unión de Tribunales Islámicos —UTI—. Ante la continua propagación de la UTI y la inseguridad que un grupo de carácter islámico pudiera causar según la narrativa del terrorismo internacional, EEUU optó una vez más por dar apoyo económico a una coalición contrterrorista regida por la doctrina preventiva de la GWOt, denominada Alianza Contrterrorista para la Restauración de la Paz —ARPCT—<sup>79</sup>.

Esta fuerza, estaba compuesta por antiguos señores de la guerra, entendidos como enemigos durante la década de 1990 por las tropas de EEUU. El cambio de narrativa —terrorismo internacional— influenciada por la GWOt, hizo que quienes en épocas anteriores habían sido entendidos como enemigos, pasasen a ser considerados como aliados, siendo instrumentalizados y financiados por EEUU con el objetivo de debilitar a la UTI. La estrategia seguida por EEUU, contribuía —de nuevo— a que el presupuesto de EEUU formase parte de la economía política de la guerra, participando en la perpetuación de las hostilidades.

La eclosión de la guerrilla contra la ARPCT, hizo que la UTI ganase territorio y apoyo popular, en detrimento del TFG. A excepción de Somalilandia y la Región Autónoma de Puntlandia, la UTI controlaba la mayor parte del territorio somalí<sup>80</sup>. A pesar de que la UTI constituía una autoridad política con sustento y legitimidad popular, no era reconocida por EEUU como autoridad legítima de Somalia por su relación —según ellos— con Al-Qaeda. En este sentido, y a pesar de la retórica empleada por EEUU, algunas autoras señalan que a mediados de 2006, solo tres de los catorce TI constituidos en Somalia hacían una interpretación restrictiva y radical de la Sharía<sup>81</sup>, sin que esto implique su vinculación con el terrorismo internacional.

Ante el fortalecimiento de la UTI y el consecuente debilitamiento del TFG, EEUU optó por realizar un cambio de estrategia, apoyando esta vez la política intervencionista de Etiopía<sup>82</sup>, cuyas tropas se adentraron en territorio somalí en diciembre de 2006 como refuerzo militar al TFG, un

<sup>78</sup> MALITO, Debora, V., "Building Terror...", *op.cit.*, p. 1873.

<sup>79</sup> MÖLLER, Bjørn, "The Horn of Africa and the 'US War on Terror' with a special focus on Somalia" en DAHRE, Ulf J., *Post-Conflict Peace Building in the Horn of Africa*, Lund University, Lund, 2009, citado por MALITO, Debora V., "Building Terror...", *op.cit.*, p. 1874, nota al pie 72.

<sup>80</sup> BRADBURY, Mark, "State-Building...", *op.cit.*, p. 18.

<sup>81</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, "Tras la anarquía...", *op.cit.*, p. 265.

<sup>82</sup> A petición del TFG y autorizado por la Unión Africana.





gobierno sin legitimidad y con un apoyo social prácticamente inexistente<sup>83</sup>. Según una investigación realizada por Jonathan Landay y Bengali Shashank, la intervención etíope fue financiada por EEUU y reconocida públicamente por el oficial del Departamento de Estado John Prendergast<sup>84</sup>. Tras el apoyo militar al TFG por Etiopía, respaldado por EEUU<sup>85</sup> y el debilitamiento de la UTI, la misión fue sustituida por una Operación de Mantenimiento de la Paz de la UA —AMISOM— en febrero de 2007, aunque posteriormente Etiopía mantuvo un contingente militar independiente en la zona fronteriza del Ogadén.

La política militarizada de Washington en la región y la intervención etíope, fomentaron la radicalización del ala juvenil de la UTI en 2006, constituyendo una escisión armada denominada Al-Shabab contraria a las intervenciones extranjeras y convirtiéndose en el punto de mira de la política estadounidense.

En mayo de 2008, la cabeza visible de Al-Shabab, Aden Hashi, fue asesinado por un misil de EEUU como parte de la misión contraterrorista de la OEF-HOA. Acto seguido, Al-Shabab marcó a EEUU y sus aliados como futuros objetivos<sup>86</sup>, declarando pública y oficialmente lealtad a Al-Qaeda en septiembre de 2009, acontecimiento denominado en la academia como “la profecía autocumplida”. Somalia se convertía, ahora sí, en uno de los escenarios de guerra del terrorismo internacional<sup>87</sup>.

Sin evidencias claras, la administración Bush criminalizó a los TI sin hacer distinción entre los moderados o los radicales, cayendo todos en el mismo saco. Esta percepción resulta contraria a la percepción popular somalí, quienes entendían al TFG como un títere articulado por potencias extranjeras. En este sentido, tanto la reconstrucción estatal como la pacificación de Somalia se han subordinado a la agenda de seguridad internacional y a la GWOt, priorizando medidas contraterroristas bajo un enfoque militarizado en detrimento de un gobierno estable constituido por la UTI.

Tras el fin del mandato de George W. Bush, la lógica securitaria y militarista no ha desaparecido de la política exterior estadounidense, aunque con algunos matices. El mandato de Barack Obama se articuló en clave antiterrorista, prestando gran relevancia a la piratería en el Golfo de Adén<sup>88</sup>. Los ataques con drones y aviones no tripulados tuvieron auge durante la administración Obama, aunque lo cierto es que con la llegada de Donald Trump al poder estos se han incremen-

<sup>83</sup> Etiopía intervino para evitar posibles intentos secesionistas de los somalíes en el Ogadén apoyados por una UTI fuerte y con posibles aires pansomalistas, así como para legitimar su régimen de cara a la CI, es decir, Etiopía hubiera intervenido con o sin respaldo de EEUU movida por intereses propios. Para más información consultar: GONZÁLEZ-AIMÉ, Elsa, “The Security Issues Behind the Ethiopian Intervention in Somalia (2006-2009)” en DIAS, Alexandra M. (ed.), *State and Societal Challenges in the Horn of Africa: Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, Center of African Studies, University of Lisbon, Lisboa, 2013, pp. 32-47.

<sup>84</sup> LANDAY, Jonathan S. y SHASHANK Bengali, “US Policy in the Horn of Africa may Aid Al-Qaida, Experts Warn”, California, 2011, citado por MALITO, Debora, V., “Building...”, *op.cit.*, p. 1874.

<sup>85</sup> Etiopía en 2006 se convirtió en el mayor receptor de ayuda estadounidense de todo el continente africano. Consultar: RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “When the outside...”, *op.cit.*, p. 135.

<sup>86</sup> BRADBURY, Mark, “State...”, *op.cit.*, p. 6.

<sup>87</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “When the outside...”, *op.cit.*, p. 136.

<sup>88</sup> LÓPEZ VILLICAÑA, Román y ALMANZÁN, Marco A., “Somalia. Estado fallido y piratería marítima” en *Estudios de Asia y África*, vol. 44, n° 3, 2009, p. 596.

tado<sup>89</sup>, aumentando estrepitosamente el número de afectados y muertos civiles según informes de Amnistía Internacional llegando a cometer posibles crímenes de guerra<sup>90</sup>.

## Conclusiones

Tras el análisis realizado, se puede concluir afirmando que la política exterior de EEUU hacia Somalia desde 1992 hasta 2009, materializándose con el final del mandato de George W. Bush, se vio securitizada a raíz del impulso de la GWOt y bajo la narrativa del terrorismo internacional.

Puede confirmarse que las lógicas securitarias impulsadas por la GWOt, han implicado tanto cambios en el etiquetaje de Somalia como en la explicación de las causas conflictuales. En este sentido, destacan dos momentos claramente diferenciados por el impulso de la GWOt. En primer lugar, en el mundo de la post Guerra Fría la administración Bush y la Clinton, hacen uso tanto de la narrativa del nuevo barbarismo como de la de los señores de la guerra, definiendo a Somalia como un país arrasado por el caos y la anarquía. Como se ha señalado, esta narrativa oscurece e invisibiliza gran parte de la sociedad somalí, dando lugar a una percepción errónea y parcial de Somalia, derivando en el fracaso absoluto de UNOSOM II. Por otra parte, destaca la influencia de la GWOt en la reaparición de Somalia dentro de la agenda internacional, así como en la securitización de determinados actores como los TI o Al-Shabab. También se han producido cambios en el etiquetaje de Somalia, entendida bajo la administración Bush como un “caldo de cultivo para el terrorismo internacional”, defendiendo que la ausencia de una estructura estatal en el sentido liberal implica un foco de atracción para las bases del terrorismo internacional.

Por otra parte, podemos confirmar la securitización de la ayuda y de los actores que interfirieron en el conflicto a raíz de la GWOt. Se ha demostrado como amparándose en la narrativa del terrorismo internacional, se puso fin a la ayuda humanitaria de la USAID-Somalia bajo la premisa de evitar una posible financiación de las redes de Al-Qaeda, invisibilizando el contraproducente impacto social sobre las somalíes. Por otra parte, cabe resaltar que Etiopía pasó a recibir tanto fondos económicos como apoyo logístico y militar en clave antiterrorista, llegando a ser en 2005 el mayor receptor de fondos estadounidenses de todo el continente africano, coincidiendo con la etapa previa a la intervención militar etíope en Somalia.

En lo que respecta a la securitización de los actores, cabe señalar la construcción de Aidid como responsable de todos los problemas de Somalia a inicios de 1990, entendiéndolo como amenaza para la seguridad de la población somalí y las tropas internacionales en Somalia. En base a esta construcción fundada bajo la narrativa de los señores de la guerra, se legitimó el giro violento por parte de las tropas estadounidenses y el impulso de la “caza” de Aidid. En cambio, tras el impulso de la GWOt, se llevó a cabo la securitización primero de Al-Itihad Al-Islamiya, incluido en la lista de grupos terroristas del gobierno estadounidense durante la administración de G.W. Bush, y después de los TI y de Al-Shabab, en base al carácter islamista y la consiguiente relación —según la narrativa del terrorismo internacional— con las redes de Al-Qaeda.

<sup>89</sup> ZENKO, Mikah, “Donald Trump is pushing America’s Special Forces Past the Breaking Point” en *Foreign Policy*, 1 de agosto de 2017: <https://foreignpolicy.com/2017/08/01/donald-trump-is-pushing-americas-special-forces-past-the-breaking-point-jsoc-navy-seal/> [Consultado el 25 de agosto de 2019].

<sup>90</sup> AMNISTÍA INTERNACIONAL, “Estados Unidos/Somalia: El secreto en torno a las muertes de civiles enmascara posibles crímenes de guerra”, 20 de marzo de 2019: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2019/03/usa-somalia-shroud-of-secrecy-around-civilian-deaths-masks-possible-war-crimes/> [Consultado el 25 de agosto de 2019].



Por último, en cuanto al cambio de rol de EEUU en los procesos de paz y reconstrucción estatal a raíz de la securitización de Somalia, puede confirmarse un cambio en el papel de EEUU, al no interferir de forma directa en el país, pero hacerlo de manera permanente a través de sus aliados regionales, principalmente Etiopía. En este sentido, se ha demostrado como EEUU financió en varias ocasiones a alianzas de facciones somalíes con el fin de debilitar a los TI o a la UTI ante el miedo de que fueran reconocidos como autoridad política nacional dada su popularidad y apoyo social.

El uso de las narrativas hegemónicas en el conflicto somalí por la administración estadounidense ha agravado y prolongado el conflicto, exagerando determinadas cuestiones y silenciando otras. La ausencia de un análisis exhaustivo y holístico del complejo contexto somalí, implica graves e irreparables errores sobre el terreno, soportados y padecidos por la población somalí. El hecho de destacar determinados actores, etiquetados coyunturalmente como amigos o enemigos —de EEUU en este caso—, ha derivado en la confusión —intencionada o no— de los efectos con las causas conflictuales.

Especialmente, la narrativa del terrorismo internacional implica determinadas medidas bajo un enfoque militarizado y securitizado, relegando a un segundo plano las cuestiones humanitarias y descuidando las causas políticas, económicas y sociales que desataron el colapso del estado somalí a inicios de 1990. La desigualdad social, la marginación de determinadas regiones, el rechazo internacional a alternativas de organización política distintas al estado-nación, la crisis alimentaria, fenómenos climáticos adversos acentuados con el aumento de los índices de contaminación global o la acaparación por unas pocas manos de los recursos estatales, siguen siendo algunos de los problemas que enfrenta la Somalia actual. Ante la ausencia de solución armada tras treinta años de conflicto, es hora de que la comunidad internacional aprenda de sus errores y proponga soluciones políticas, sociales y económicas a cuestiones arraigadas en causas de índole similar, velando por los DDHH y proponiendo alternativas al militarismo. ●

---

### Bibliografía

- AFRICA WATCH, "Somalia. No mercy in Mogadishu. The Human Cost of the Conflict and Struggle for Relief", 26 de marzo de 1992: [https://www.justice.gov/sites/default/files/eoir/legacy/2013/06/14/somalia\\_0392.pdf](https://www.justice.gov/sites/default/files/eoir/legacy/2013/06/14/somalia_0392.pdf) [Consultado el 23 de junio de 2019].
- ALAMINOS, Mari Ángeles, "AFRICOM: Qué lugar ocupa África en el dispositivo militar americano" en *UNISCI Discussion Papers*, n.º 18, 2008, pp. 117-213.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, "Estados Unidos/Somalia: El secreto en torno a las muertes de civiles enmascara posibles crímenes de guerra", 20 de marzo de 2019: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2019/03/usa-somalia-shroud-of-secrecy-around-civiliandeaths-masks-possible-war-crimes/> [Consultado el 25 de agosto de 2019].
- BOOTH, Ken, "Beyond Critical Security Studies" en BOOTH, Ken (ed.), *Critical security Studies and World Politics*, Boulder, Colorado, 2005, pp. 259-278.
- BRADBURY, Mark, "State-Building, Counterterrorism and Licensing Humanitarianism in Somalia" en *Feinstein International Center*, 2010, pp. 1-24.
- BUSH, George, W., "Executive Order on Terrorism Financing Blocking Property and Prohibiting Transactions with Persons who commit, threaten to Commit, or support terrorism", The White House, 23 de septiembre de 2001: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010924-1.html> [Consultado el 25 de agosto de 2019].
- BUSH, George, W., "Somalia Invasion, Doing God's Work", 4 de diciembre de 1992: <https://www.youtube.com/watch?v=tgCeFXeuE4U> [Consultado el 23 de junio de 2019].
- BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge University Press, Cambridge,

- 2009.
- BUZAN, Barry, "Introducción y capítulo 10 en *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the post-Cold War Era*, ECPR Press Classic Series, Reino Unido, 2007" en *Relaciones Internacionales*, n° 9, 2008, pp. 1-53.
- BUZAN, Barry, WAEVER, Ole y DE WILDE, Jade, *Security: A new Frame for Analysis*, Boulder, Londres, 1998.
- CASE Collective, "Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto" en *Security Dialogue*, n° 37, 2006, pp. 443-487.
- CLINTON, William, J., "Address to the nation on Somalia" en *The public papers of the president*, The United States Government Printing Office, Washington D.C., vol. 1, 7 de octubre de 1993, pp. 1703-1706: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/PPP-1993-book2/pdf/PPP-1993-book2-doc-pg1703.pdf> [Consultado el 23 de junio de 2019].
- CLINTON, William, J., "Message to the Congress Transmitting a Report on Somalia" en *The public papers of the president*, The United States Government Printing Office, Washington D.C., vol. 1, 13 de octubre de 1993, pp. 1739-1740: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/PPP-1993-book2/pdf/PPP-1993-book2-doc-pg1739.pdf> [Consultado el 24 de junio de 2019].
- CLINTON, William, J., "Remarks on Welcoming Military Personnel Returning from Somalia" en *The public papers of the president*, The United States Government Printing Office, Washington D.C., vol. 1, 5 de mayo de 1993, pp. 565-566: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/PPP-1993-book1/pdf/PPP-1993-book1-doc-pg565.pdf> [Consultado el 24 de junio de 2019].
- DAO, James y SCHMITT, Eric, "A nation challenged: Strategy. US sees battles in lawless areas after afghan war" en *The New York Times*, 8 de enero de 2002: <https://www.nytimes.com/2002/01/08/world/a-nation-challenged-strategy-us-sees-battles-in-lawless-areas-after-afghan-war.html> [Consultado el 4 de marzo de 2019].
- DUFFIELD, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la catarata, Madrid, 2001.
- EDWARDS, Jason A., *Foreign Policy Rhetoric for the Post-Cold War World: Bill Clinton and America's Foreign Policy Vocabulary*, Georgia State University, Georgia, 2006.
- EL-BUSHRA, Judy y GARDNER, Judith (eds.), *Somalia: The untold story. The War through the eyes of somali women*, Pluto Press, Londres, 2004.
- ESN, *The National Security Strategy of the United States of America, 2002*: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf> [Consultado el 8 de Agosto de 2019].
- GENERAL ACCOUNTING OFFICE, "Peace Operations: Cost of DOD Operations in Somalia (Chapter Report, 03/04/94, GAO/NSIAD-94-88)", *Gobierno de Estados Unidos*, 3 de abril de 1994: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GAOREPORTS-NSIAD-94-88/html/GAOREPORTS-NSIAD-94-88.htm> [Consultado el 23 de junio de 2019].
- GONZÁLEZ-AIMÉ, Elsa, "The Security Issues Behind the Ethiopian Intervention in Somalia (2006-2009)" en DIAS, Alexandra M. (ed.), *State and Societal Challenges in the Horn of Africa: Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, Center of African Studies, University of Lisbon, Lisboa, 2013, pp. 32-47.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Somalia. Clanes, Islam y Terrorismo Internacional*, Los Libros de la catarata, Madrid, 2007.
- HASSAN, M. Zeinab, "Women and peace-making in Somaliland" en EL-BUSHRA, Judy y GARDNER, Judith (eds.), *Somalia: the untold story. The war through the eyes of somali women*, Pluto Press, Londres, 2004, pp. 142-152.
- JACKSON, Richard, "Constructing Enemies: "Islamic Terrorism" en *Political and Academic Discourse. Government and Opposition*, vol. 42, n° 3, 2007, pp. 394-426.
- LÓPEZ VILLICAÑA, Román y ALMANZÁN, Marco A., "Somalia. Estado fallido y piratería marítima" en *Estudios de Asia y África*, vol. 44, n° 3, 2009, pp. 583-607.
- MALITO, Debora V., "Building Terror while fighting enemies: how the global war on terror deepened the crisis in Somalia" en *Third World Quarterly*, vol. 36, n° 10, 2015, pp. 1866-1886.
- MARCHAL, Roland, "Warlordism and Terrorism: how to obscure an already confusing crisis? The case of Somalia" en *International Affairs*, vol. 83, n° 6, 2007, pp. 1091-1106.
- MELVIN, Neil, J., "The new external security politics of the horn of Africa region" en *Stockholm International Peace Research Institute*, abril, 2019, pp. 1-31.
- MÖLLER, Bjørn, "The Horn of Africa and the US 'War on Terror' with special focus on Somalia" en DAHRE, Johansson (ed.), *Post-Conflict Peace Building in the Horn of Africa*, Lund University, Lund, 2008, pp. 87-140.
- MURRAY, Leoni, *Clinton, Peacekeeping and Humanitarian Interventionism: Rise and Fall of a policy*, Routledge, Oxford, 2008.
- NNUU, "Resolution 794, Security Council at its 3145<sup>th</sup> meeting", 3 de diciembre de 1992: <http://unscr.com/files/1992/00794.pdf> [Consultado el 2 de junio de 2019].
- NNUU, "Resolution 837, Security Council at its 3229<sup>th</sup> meeting", 6 de junio de 1993: <http://unscr.com/files/1993/00837.pdf> [Consultado el 2 de junio de 2019].
- NNUU, "Somalia: Unas 260.000 personas murieron durante la hambruna de 2010 a 2012", 2 de mayo de 2013: <https://news.un.org/es/story/2013/05/1271011> [Consultado el 23 de junio de 2019].
- NOBOA GONZÁLEZ, Maria Fernanda, "El posestructuralismo en las Relaciones Internacionales: un interjuego complejo entre modelos mentales, conceptuales y discursivos para comprender el mundo global" en *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, n° 17, 2017, pp. 81-91.



- PERAZA, Vivian, "Las Naciones Unidas y el conflicto somali" en *Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, 1996, pp. 67-82.
- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos, "Estudios de Seguridad: de la visión tradicional a los enfoques críticos" en DEL ARENAL, Celestino y SANAHUJA, Jose Antonio (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2015, pp. 301-328.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, "Tras la anarquía y el caos, la vida continúa" en RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.), *Más allá de la codicia y la barbarie: historia y política en las guerras africanas*, Bellaterra, Barcelona, 2012, pp. 247-228.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, "When the outside is inside. International features of the Somali 'civil' war" en YLÖNEN, Aleksy y ZÁHORÍK, Jan, *The Horn of Africa since the 1960s*, Routledge, Oxford, 2017, pp. 123-144.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, *Las "buenas intenciones". Intervención Humanitaria en África*, Icaria, Barcelona, 2003, pp. 61-103.
- STEWART, Richard, *The United States Army in Somalia, 1992-1994*, U.S. Army Center of Military History, Estados Unidos, 2003, p. 1-27.
- SUBCOMMITTEE ON AFRICAN AFFAIRS, "Somalia: U. S. Policy Options", *Committee on Foreign Relations*, United States Senate, 107<sup>th</sup> Congress, 6 de febrero de 2002, pp. 1-45: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-107shrg78905/html/CHRG-107shrg78905.htm> [Consultado el 28 de junio de 2019].
- TELLO, Susana, "Revisando la Securitización de la Agenda Internacional: la normalización de las políticas del pánico" en *Relaciones Internacionales*, n° 18, 2011, pp. 189-200.
- ZENKO, Mikah, "Donald Trump is pushing America's Special Forces Past the Breaking Point" en *Foreign Policy*, 1 de Agosto de 2017: <https://foreignpolicy.com/2017/08/01/donald-trump-is-pushing-americas-special-forces-past-the-breaking-point-jsoc-navy-seal/> [Consultado el 25 de agosto de 2019].

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

